

PRONTUARIO DE ANALISIS DE EMPRESAS Y VALORES

Banco Nacional de México, S. A.—México, 1955.

Lo mismo que ha sucedido con la estadística económica, el esfuerzo grande para encontrar, reunir e interpretar los datos relativos a empresas emisoras de valores en el campo privado y para uso de inversionistas privados, es un trabajo que sólo está realizándose con cierta amplitud en los últimos años. No es que esos datos sobre empresas no existan, sino que la información ha venido siendo dispersa y fraccionaria, tanto como difícil de conseguir.

Así es como anteriormente un inversionista tenía que recoger elementos dispersos y a veces incongruentes de la vida de las compañías cuyos valores caían bajo su interés, o recurría también a los buenos auspicios de personas enteradas de la marcha de una industria o de las cotizaciones bursátiles, pues no había publicaciones que contuvieran datos debidamente agrupados y que abarcaran las cotizaciones y posición financiera de la empresa emisora, por un número de años tal que permitiera estudiar tendencias y equilibrios para realizar una selección rápida de acciones, ya que los valores de renta fija son más fáciles de calificar.

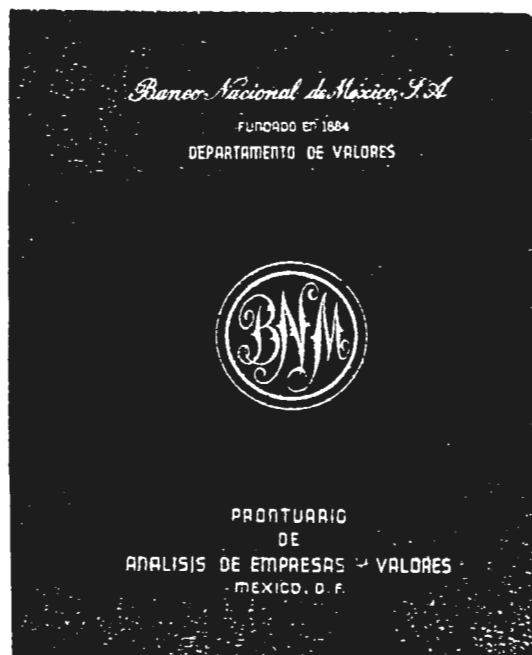
Pues bien, una labor como la de constituir un archivo de informaciones sobre un amplio grupo de empresas, sobre todo del campo industrial; estudiar la formación de análisis concretos, con los datos contables de cotizaciones y ratios de equilibrio explicados en forma concisa, sin aventurar juicios propagandísticos, sino facilitando información pura, aunque de tal manera descrita que el inversionista encuentre lo más esencial de los datos, junto con sus tendencias y equilibrio, es la obra que con buen éxito viene acometiendo el Banco Nacional de México para uso de sus dependencias y de los interesados en valores mexicanos. Un cuerpo de especialistas trabaja en la formulación de análisis financieros en español y también algunos de ellos en inglés. Los análisis financieros se reparten dentro y fuera de México, previo examen de la solicitud correspondiente.

A veces, los grupos de análisis financieros relacionados con una industria determinada, cuentan también en el *Prontuario* con una buena referencia a la situación de la industria en cuestión, permitiendo así al inversionista obtener un estudio de la rama industrial, bancaria, etc., relativa a dichos valores.

No hay mercado de valores desarrollado sin información amplia y oportuna de los valores objeto de su tráfico. En México nos falta todavía bastante madurez en estas cuestiones, pues somos un pueblo joven en punto a desarrollo financiero y bursátil; pero lo que existe ya es considerable para nuestro medio, y día a día se incrementan las transacciones y el volumen de valores en circulación. La clase y calidad de éstos comienza a ser asunto complejo para los inversionistas aislados, pequeños y medios, sobre todo en el campo de los valores especulativos.

El *Prontuario* está precedido por una a manera de Introducción, en la cual, además de ciertos datos relacionados con la institución editora, se dan informaciones sobre valores del Estado, se incluye un índice de abreviaturas, claves, prescripciones relacionadas con el pago de cupones y amortizaciones, junto con algunas sencillas observaciones útiles para el manejo de los términos contables. Igualmente cuenta con una síntesis bursátil y un Índice con instrucciones para la compaginación de las hojas sustituibles.

La publicación de este *Prontuario* es un acierto del Banco Nacional de México, S. A., que en esta forma presta una valiosa aportación al estudio de los valores y, por ende, de las empresas mexicanas. La seriedad de la institución editora y lo nutrido de los datos que ofrece a los especialistas y estudiosos, hacen de ésta una obra necesaria.



FUNDAMENTOS DE ANTROPOLOGIA SOCIAL

Por S. F. Nadel.—Traducción de F. M. Torner.—Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología).—México, D. F., 1955.

PARA el efecto de acotar su terreno específico, la Antropología, ciencia nueva, aun se encara con la cuestión de establecer las correlaciones entre las diversas clases de fenómenos sociales, como afirma P. A. Sorokin para el propio campo de la sociología, y así determinar cuál es el ámbito que le corresponde y no invadir áreas de otras disciplinas sociales ni aparecer como su inútil pariente pobre.

Malas hierbas y flores estériles invaden todavía la parcela antropológica, particularmente la que se adjetiva con el término *social*, que algunos autores cambian por la palabra *cultural*.

El anhelo de los antropólogos es, como el de Hume, dar a la ciencia del hombre por antonomasia, bases de experiencia y observación; que los hechos irreductibles y obstinados no den el mentís a las formulaciones teóricas, por sugerentes y bellas que éstas sean.

La antropología social, como ciencia derivada, es la rama más reciente del tronco antropológico y, por ello, aun no adquiere neto perfil, acabada estructura y privativa y unificada terminología. En su joven impulso se preocupa más por los objetivos y resultados que por calibrar sus métodos.

Al problema de los métodos propios y, en general, a la determinación de los medios de investigación peculiares de la antropología social, se refiere este libro del profesor Nadel, cuya primera edición en inglés apareció en 1951 en la ciudad de Londres.

Esta obra constituye un saludable alto en el camino de aquella ciencia, para revisar con ojo crítico el arsenal sistemático de que hasta ahora dispone.

Cierto es que, aunque no es un libro de texto, linda o incursiona en lo pedagógico, sin proponérselo, al estudiar los prolegómenos de una ciencia especial. Además, la obra es hija de la cátedra que su autor impartió en la Universidad de Durham en 1949.

Si como al poeta Terencio "nada de lo humano (le) es extraño", la antropología social debe atemperar esta hermosa y ecuménica aspiración para que, con los pies bien puestos en la tierra, acote el reino que hoy rige.

Y como en el principio estuvo siempre, en tratándose de disciplinas científicas, la cuestión de definir la ciencia de que se trata, el profesor Nadel explica que: "En la antropología social, tal como es, comúnmente entendida, tratamos de extender el conocimiento del hombre y de la sociedad a las comunidades primitivas, a los pueblos más sencillos o a las sociedades sin escritura (ágrafas)". Pero páginas adelante este *principio de extensión del conocimiento*, según nos advierte el autor (consciente de las imprecisiones juveniles de esta ciencia), se extiende de hecho también a comunidades no primitivas, a pueblos no elementales y aun a sociedades no ágrafas.

Pávlov, el célebre investigador ruso, citado por el mismo Nadel, decía: "¿Cómo podría detenerme a elaborar una concepción comprensiva, para sistematizar los resultados, cuando cada día experimentos y observaciones nuevos nos traen hechos adicionales?" Estas palabras aplicadas a la antropología social de nuestros días, reflejan bien su proceso de integración, en virtud del cual está dejando de ser nebulosa para convertirse en materia concreta, con residencia conocida, en el anchuroso uranos.

La antropología social, pues, todavía no llega a la madura edad en que una disciplina formula por la vía inductiva las generalizaciones necesarias que llegarán a ser rigurosas leyes científicas. Sin embargo, por su técnica de investigación (método), va en camino de particularizarse con relación a otras ciencias.

En la etapa fundamental de recolección y elaboración de datos, el profesor Nadel considera que está la ciencia de que se trata. Muy claros aparecen dos de sus caracteres: su ahistoricidad y su falta de formalismo a que la obliga hoy su carácter casuístico, muy propio, por lo demás, de su estado evolutivo y, en fin, ya cuenta en su haber con precisiones valiosas que orientan, mejor que otra cosa, su propio rumbo.

Por su amplitud, claridad e intenso análisis, la obra del profesor Nadel será muy útil, ante todo, para los estudiantes.

